

Capítulo 8

Ministerios En La Iglesia Del Nuevo Testamento

Introducción

La iglesia cristiana, siendo un organismo ordenado divinamente, más bien que una institución establecida por el hombre, debe tener **un liderazgo conferido y dotado divinamente**. Desgraciadamente, la mayoría del liderazgo en el ministerio cristiano, está basado sobre logros académicos, llamamiento y nombramientos humanos.

No obstante, el patrón del Nuevo Testamento provee para un ministerio escogido sobrenaturalmente y equipado divinamente para la iglesia.

Hay ciertos oficios que funcionan dentro de cada iglesia del hogar. Los ancianos y los diáconos sirven dentro de la iglesia del hogar y deben poseer ciertas calificaciones personales según las Escrituras. Estaremos considerando las mismas más tarde en nuestro estudio. Pero el liderazgo dotado, el cual Cristo ha provisto para Su Iglesia, está basado sobre cinco dones ministeriales.

Estos dones ministeriales son impartidos de manera sobrenatural por Cristo Mismo a ciertos líderes. Tales líderes continúan llevando adelante el ministerio del Señor Jesús en Su Iglesia sobre la tierra. Ellos hacen lo que Él hizo.

A. CINCO DONES MINISTERIALES CONFERIDOS A LA IGLESIA

"Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

Por lo cual dice (el salmista): Subiendo a lo alto (al cielo), llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.

Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo" (Ef 4:7-10).

"Y él mismo dio unos ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros pastores y doctores" (Ef 4:11).

Estas escrituras hacen muy claro que, después de Su ascensión al Cielo para regresar a la diestra del Padre, Cristo otorgó cinco dones ministeriales a los creyentes dentro de Su Iglesia.

Estos dones ministeriales son expresiones parciales de Su propio ministerio perfecto. Ningún líder de la iglesia podría contener el ministerio completo de Jesús; una variedad de "líderes sirvientes" en la iglesia, son los que reciben estos dones con el fin de que el ministerio perfecto o completo de Cristo, emerja nuevamente entre Su pueblo.

1. Otorgado Solamente Por Cristo

Estos cinco ministerios son los dones de Cristo, y son adjudicados exclusivamente por Él. Ellos no dependen de los nombramientos humanos. **Cristo se levantó y equipó a hombres (y mujeres) para su ministerio particular en la iglesia.**

2. Funcionan Bajo La Dirección Y El Poder Del Espíritu Santo

Está bien que otorguemos el debido reconocimiento a estos ministerios a medida que aparecen entre nosotros. Sin embargo, a pesar de si los reconocemos o no, ellos operan bajo la dirección y por el poder del Cristo viviente.

3. Asociados Con Hombres Y Mujeres

Es interesante notar que los dones ministeriales de Cristo, siempre están asociados con los hombres y las mujeres.

En contraste, los Dones del Espíritu Santo (1 Co 12), están asociados más con el dador que con el recipiente. Les llamamos a éstos, Dones DEL ESPÍRITU (el dador). No obstante, no podemos desligar los cinco dones ministeriales de las personas a quienes son dados y quienes los ejecutan.

No leemos respecto a hombres recibiendo “el don de apostolado”, o “el don de pastor”; por el contrario, leemos: “*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros*”, etc. La capacitación o dotación es su identidad, quiénes son y qué son en la iglesia.

Los hombres son el don de Cristo para Su Iglesia, hombres llenos del Espíritu, equipados sobrenaturalmente, todos llevando una parte del glorioso ministerio perfecto de la Cabeza de la Iglesia, Cristo.

B. DESCRIPCIÓN DE LOS DONES MINISTERIALES

Consideremos ahora a cada uno de esos cinco dones ministeriales.

1. Apóstoles

El término “apóstol”, viene de la raíz griega “apóstolos”, que significa “**enviado**” o “**aquél que es enviado (como un embajador)**”. El Señor Jesucristo es El apóstol (He 3:1), Aquél que fue “*enviado por Dios*”. Él tiró el fundamento para la iglesia. Ahora está edificando la iglesia.

a. Los Doce Apóstoles. Durante Su ministerio terrenal, Cristo nombró doce apóstoles, a quienes equipó a plenitud para su ministerio, y a quienes “*envió*” (Mt 10:16).

Esos apóstoles no fueron nombrados humanamente, sino que Cristo Mismo los comisionó y capacitó (con Su poder y autoridad).

Ellos son referidos como los “Apóstoles del Cordero”. “*Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce **apóstoles del Cordero***” (Ap 21:14).

Ellos tenían un ministerio singular y una relación simbólica única con Israel y el pueblo judío. “*A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel*” (Mt 10:5, 6).

Su remuneración será sentarse sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Lc 22:28-30).

b. Otros Apóstoles. Un estudio del Nuevo Testamento, muestra que había otros apóstoles además de los doce que Jesús escogió para trabajar con Él mientras estuvo sobre la tierra.

Uno de los primeros doce, Judas el traidor, fue reemplazado por Matías justamente antes del Día de Pentecostés (Hch 1:26; 2:14), restaurando de esa manera el número requerido de los “*doce apóstoles del Cordero*”.

No obstante, aparte de Matías, muchos otros apóstoles fueron escogidos por Jesucristo, y enviados por Él después del Día de Pentecostés. Puede que sea apropiado referirse a éstos como los “**apóstoles de la ascensión**”, siendo que fueron llamados después que Cristo ascendió al Cielo.

Los “apóstoles de la ascensión”, usualmente tienen una relación especial con la Iglesia gentil. Aquéllos comúnmente mencionados en el Nuevo Testamento son Pablo y Bernabé (Hch 14:14), Andrónico y Junia (Ro 16:7), Santiago (Ga 1:19), Silas y Timoteo (1 Ts 1:1; 2:6), etc. (1 Co 9:5; 2 Co 8:23).

Pablo y Bernabé (Hch 14:14) son ejemplos sobresalientes de apóstoles escogidos por Cristo después de Pentecostés y agregados a la iglesia.

Además, el hecho de que la iglesia primitiva tenía que ser continuamente amonestada contra la aceptación de “falsos apóstoles” (2 Co 11:13; Ap 2:2) indica que hubo otros apóstoles.

La Escritura más clara que afirma el continuo ministerio apostólico, es la que ya citamos anteriormente, que declara que Cristo “*dio unos apóstoles*” DESPUÉS DE SU ASCENSIÓN. (NOTA: Para más detalles sobre los dones ministeriales, lea la Sección C5).

c. Ministerio Apostólico. Un apóstol, o un “enviado” por Cristo, es un pionero, uno que tira fundamentos, que establece iglesias siguiendo el orden bíblico, que supervisa y cuida de tales iglesias por medio de confirmarlas en la Palabra.

El tal, ejercita una parte o fragmento del ministerio de nuestro gran Apóstol Jesucristo. El tal, es llamado y levantado por Cristo, otorgándosele una visión de la obra que deberá realizar (Hch 26:15-18).

La prueba de su ministerio es el fruto de su labor, la obra que deja tras sí. Como Pablo escribió a los Corintios, “¿No soy apóstol?... porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor (1 Co 9:1, 2).

Pablo señaló hacia el establecimiento de la iglesia de Corinto como una evidencia de su ministerio apostólico. Él también reclamó que su ministerio provino directamente del Señor, y no de los hombres.

“Pablo, apóstol, no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos” (Ga 1:1).

El ministerio apostólico de encontrar nuevas iglesias, es visto en las palabras de Pablo: “*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento*” (1 Co 3:10).

Este ministerio pionero todavía funciona hoy. La iglesia es un organismo viviente, no una organización muerta. Nuevas iglesias en los hogares continúan siendo establecidas, nuevos campos están siendo penetrados a medida que la iglesia avanza, se extiende y crece hacia todas partes.

Hay evidencia que indica que los dones del ministerio apostólico incluyen elementos de los otros cuatro dones ministeriales. En su esfuerzo de penetración, de echar el fundamento, de supervisar la operación de la obra, este don ministerial requiere algún elemento de los ministerios proféticos, evangelísticos, pastorales y de enseñanza. Con todo, el don ministerial apostólico permanece diferente y aparte de los demás.

2. Profetas

La palabra griega es “prophetes”. Viene de dos voces griegas: Pro, que significa “antes” o al frente de; Phemi, que significa “mostrar o dar a conocer los pensamientos de uno”, en otras palabras, decir o hablar: afirmar, expresar. Al combinar las dos palabras, obtenemos el significado de uno que puede contar (o predecir) los pensamientos (mente) de Dios, o en ocasiones, lo que otras personas piensan.

Por ejemplo, Pedro estaba operando bajo una unción profética cuando le dijo a Ananías: “...¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...?” (Hch 5:3). Pedro conocía los pensamientos de Ananías y reveló la decepción e hipocresía.

La frase puede significar también “un orador inspirado”. Pero el registro del Nuevo Testamento muestra que el ministerio de un profeta es algo más que una mera predicación.

Esto es indicado además por el hecho del otorgamiento de otros dones, tales como: evangelistas, pastores y maestros, los cuales envuelven oratoria o el arte de hablar.

Un profeta es uno que habla bajo la inspiración del Espíritu Santo sin ninguna premeditación o preparación. Su ministerio muchas veces envuelve el ejercicio del Don de Profecía (1 Co 12:10), pero también incluye los Dones de Revelación, tales como Palabra de Conocimiento y Palabra de Ciencia (1 Co 12:28).

El Don de Profecía funciona dentro de la iglesia de la ciudad o de la iglesia del hogar (1 Co 14), pero el don del ministerio del profeta es para el beneficio de todo el Cuerpo de Cristo.

Un profeta comunica revelación de las cosas espirituales y de los eventos presentes y futuros o de las circunstancias de las cuales no tiene conocimiento humano. No ejerce control o gobierno sobre los líderes, seguidores o iglesias. Tampoco controla la dirección. Por el contrario, confirma lo que ya Dios le ha hablado al individuo. Como hemos visto en nuestros estudios anteriores, existe una diferencia fundamental entre el **sacerdocio** del Antiguo Testamento y el del Nuevo.

Hoy cada creyente representa un sacerdote ante Dios, con un acceso directo al *“Lugar Santísimo”*.

Cada creyente tiene el derecho de conocer la mente de Cristo y la voluntad de Dios; no deberá sentirse limitado por la dirección de un profeta.

Sin embargo, el profeta del Nuevo Testamento confiere iluminación con relación a los eventos presentes o futuros, y cada creyente es libre para actuar a la luz de tal revelación. Vemos este ministerio profético del Nuevo Testamento operando en las siguientes Escrituras:

Hechos 11:27-30: Aquí el profeta Ágabo expuso una revelación concerniente a un hambre por venir. Los discípulos tomaron acción práctica a la luz de esa profecía y enviaron una ofrenda para ayudar a los hermanos en Jerusalén.

Hechos 20:22-24: En este pasaje vemos que Pablo decide ir a Jerusalén, a pesar de las amonestaciones del Espíritu Santo (probablemente por medio del ministerio profético) de que prisiones y tribulaciones le esperaban allá.

Hechos 21:10-14: El Profeta Ágabo expuso profecías ilustradas y predijo los sufrimientos que esperaban a Pablo en Jerusalén. Sin embargo, el apóstol estaba determinado a continuar su viaje, diciendo: *“Sea hecha la voluntad de Dios”*.

Otros profetas del Nuevo Testamento fueron Judas y Silas (Hch 15:32).

Así que, se nos da alguna percepción hacia la función del don profético ministerial según el patrón del Nuevo Testamento. Ojalá que Dios levante tal ministerio de una manera mayor en los días por venir, y que nos dé sabiduría para reconocer su operación.

(NOTA: Para obtener más información sobre el ministerio profético, lea la sección C5.)

3. Evangelistas

La palabra significa **“un predicador de buenas nuevas”**. Quizás el don ministerial de un evangelista es el mejor comprendido de todos. Su lugar y función en la iglesia raras veces ha sido un tema de controversia. El evangelista no hace la obra de un apóstol, fundar y establecer iglesias, ni el trabajo de un pastor.

Vemos un ejemplo sobresaliente del ministerio del evangelista en Felipe (Hch 8:5-40). Felipe descendió a Samaria y predicó a Cristo. Muchos creyeron a medida que las señales y milagros confirmaban su ministerio. Felipe los bautizó en agua, pero entregó los (resultados) conversos de su evangelismo al cuidado de los apóstoles, Pedro y Juan; Felipe luego fue al desierto a llevar las buenas nuevas al eunuco etíope, en obediencia al Espíritu.

El desastre a menudo sigue a la obra de algunos evangelistas hoy. Esto sucede porque a menudo olvidan reconocer la verdadera naturaleza de este don ministerial.

Debido a que Dios ha bendecido a los evangelistas en sus ministerios, ellos deciden quedarse permanentemente en un lugar. Esto impide que otros que no son salvos, se beneficien de este ministerio evangelístico. También evita que sus conversos reciban el beneficio de otros dones, tales como los ministerios apostólicos, pastorales y de enseñanza.

Recuerde, la iglesia no es edificada sobre el fundamento de los evangelistas, sino más bien *“...sobre el fundamento de los apóstoles y profetas...”* (Ef 2:20). A menos que el ministerio apostólico y profético vayan a consolidar y confirmar a los convertidos bajo la obra del evangelista, la iglesia que podría haber sido establecida como resultado, es muy raro que venga a la existencia. Si lo hace, llegará el momento en el cual fracasará por la falta de un buen fundamento.

El evangelista es el “brazo” de Cristo que se extiende hacia el mundo. Los resultados de su ministerio deben ser reunidos en las iglesias hogares y suministrados con los otros ministerios que Cristo ha puesto en Su iglesia.

En cada ejemplo del Libro de los Hechos, a menos que los conversos fueran el resultado del ministerio apostólico, los apóstoles y profetas se presentaron poco después para tirar el fundamento. Esto transformaba a los creyentes nuevos en una iglesia firme.

Lea Hechos 11:19-27. Muchos creían. Luego, el Apóstol Bernabé aparece en escena. Él sale a buscar a Pablo para que se una a él en Antioquía. Poco después, los profetas llegaron para asistir (v 27). Ignoramos este patrón a nuestro propio riesgo y al riesgo de los creyentes nuevos.

4. Pastores

Aquí la palabra griega es “poimen”, que significa “un pastor”. El pastor es aquel que cuida y alimenta el rebaño de Dios. Su ministerio es muy similar al de un anciano. Debe poseer una personalidad y ministerio compasivo, amoroso, sacrificado y con arte de educar.

La diferencia básica del anciano, es que él casi siempre es una persona más anciana (paternal), nombrada debido a **ciertas cualidades** (1 Ti 3:1-7; Tito 1:5-9, etc.). El trabajo de un anciano es también el de *“alimentar la iglesia de Dios”* (Hch 20:28).

No obstante, el oficio de anciano o diácono es un oficio local, mientras que el de “pastor” es dado para todo el Cuerpo de Cristo. El pastor puede viajar de una iglesia a otra, mientras que el anciano usualmente es asociado con una iglesia del hogar. Se sugiere que Timoteo y Tito tenían el don pastoral. Esos jóvenes sirvieron bajo la supervisión general del Apóstol Pablo. Ellos también fueron comisionados por Pablo para ordenar ancianos (Tit 1:5).

Los pastores regularmente se calificaban como ancianos también, así como el Apóstol Pedro reclamaba ser un anciano (1 P 5:1).

El oficio de anciano es confinado a una iglesia local o del hogar, mientras que el don ministerial de pastor, es dado para el beneficio de todo el Cuerpo de Cristo, mientras opera en y a través de las iglesias locales o de los hogares.

5. Maestros

La palabra griega “didaskalos”, que significa **“un instructor”**, y traducida en la Biblia en español, como doctor o maestro. Existe una relación muy íntima entre los dones ministeriales de pastor y maestro. Esto es sugerido en la misma construcción del texto (Ef 4:11): *“ Y él mismo constituyó a unos... pastores y maestros...”*. Moffatt traduce el versículo como sigue: *“Él otorgó a unos evangelistas, a otros para **pastorear y enseñar**”*.

No estaría correcto considerar “pastor” y “maestro” como términos sinónimos. Estos ministerios no deben ser considerados como idénticos.

Sin embargo, existe una conexión muy íntima entre los dos. El maestro trabaja con los pastores y ancianos en la tarea **de apacentar y enseñar a la iglesia local o del hogar**, cuidando de su bienestar espiritual e instruyéndoles en la Palabra de Dios.

En el ministerio de la enseñanza, a menudo se complementa otra labor. El ministerio de enseñanza es con frecuencia parte de otro ministerio.

Por ejemplo, el Apóstol Bernabé (Hch 14:14) es referido como un maestro también: *“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía... maestros: Bernabé...”* (Hch 13:1).

Pablo, de igual modo, ilustra cómo un creyente puede recibir dones ministeriales múltiples. Pablo escribe al respecto:

*“Para esto yo fui constituido **predicador, y apóstol...y maestro de los gentiles**”* (1Ti 2:7; 2 Ti 1:11).

C. PROPÓSITO DE LOS DONES MINISTERIALES

Sabemos que todos los miembros del Cuerpo de Cristo tienen que desempeñar una parte en la edificación de la iglesia y en la glorificación de Cristo.

No obstante, el Cristo ascendido ha otorgado los cinco dones ministeriales para un propósito específico que Efesios 4:12 nos describe como sigue: *“a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”*.

El término “perfeccionar” en este versículo, es traducido de la palabra griega katartismos que significa “hacer completo”. Viene de la raíz katartizo, que significa “reparar o ajustar; hacer que sirva, reparar, perfeccionar, preparar, restaurar”.

Esto describe el porqué han sido dados los cinco dones ministeriales. Otra traducción hace el significado claro:

“Para preparar el pueblo de Dios para las obras del servicio, a fin de que el cuerpo de Cristo sea edificado” (Ef 4:12 NIV)

Esto da paso a un pensamiento nuevo y retador, concerniente al propósito de los dones ministeriales en la iglesia. Los cinco dones ministeriales NO pueden hacer la obra del ministerio. Estos están para reparar las vidas quebrantadas y para preparar a los creyentes a fin de que los miembros hagan la obra del ministerio.

Este pensamiento es confirmado por la versión Ampliada del Nuevo Testamento, la cual, traduce a Efesios 4:12 como sigue:

“Su intención fue la de perfeccionar y equipar completamente a los santos (Su pueblo consagrado), para que hagan la obra del ministerio, que es edificar el Cuerpo de Cristo (la Iglesia)”.

Esto nos da una nueva luz maravillosa al propósito del ministerio en el Cuerpo de Cristo.

En la formación de un ejército, los oficiales son entrenados primero, con el fin de que ellos entrenen después a las tropas. De esa misma manera, Cristo dotó ciertos discípulos en Su Iglesia con el fin de que, a través de sus dones ministeriales, ellos pudieran equipar a los santos para ministrar para el beneficio total de la iglesia.

Así que, el Cuerpo de Cristo y cada iglesia local, debe tener la capacidad para ministrarle y edificar a sus miembros.

Aunque no todos los creyentes poseen los dones ministeriales, todos tienen un **ministerio** que ejecutar en beneficio de la edificación de la iglesia y del pueblo de Dios. Ojalá que cada uno de nosotros, como miembro del Cuerpo de Cristo, descubra cuál es su ministerio y que pueda ejecutarlo.

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe.

O si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría” (Ro 12:6-8).